

LO COTIDIANO A TRAVÉS DE UN MURAL

Todo resulta más sencillo cuando se expresa con facilidad de formas. El Maestro Vela Zanetti cumple esta condición de una manera perfecta. Es cierto que la vida de un hombre es muy compleja y que cada uno se mueve en unas condiciones muy determinadas. Mantener un mismo hilo conductor a lo largo de toda una dilatada vida profesional se nos antoja difícil.

Vela, a pesar de todas sus humanas dudas y búsqueda interior de sí mismo, ha conseguido, a través de la pintura, una línea recta de fácil admiración y comprensión rápida.

A pesar de que existen muchas metáforas que se inclinan, en muy escasos momentos, hacia una actitud crítica, en el grueso de su obra la valoración es metódica y accesible.

Sencillamente plasma emociones. No por ser sus obras legibles dejan de ser profundas en cuanto a valoración estética, no, no es eso, simplemente es una vía de elección del artista.

Podríamos, sin embargo preguntarnos por qué no escogió el camino de la abstracción, como hicieron muchos de sus colegas de profesión. Recordemos que en la década de los años 40 está trabajando un afanoso Pollock o el honesto niño prodigio Fautrier y, por supuesto, el gran Kandinsky, quien escribía que "la pintura es un arte, y el arte en conjunto, no es una creación sin objetivo que caiga en el vacío". Todo esto podría hacer presagiar que el maestro castellano bebiese de las mencionadas fuentes. Pero, él tenía claro el camino y su

situación concreta en el macro mundo del Arte. Su decisión fue contundente a la hora de coger los pinceles. Los volúmenes y la armonía que presiden desde entonces sus composiciones los consigue a través de una evocación humana con fuerte apego a la tierra.

Su alma de artista fluye constante. No es necesario buscar fórmulas complejas y métodos de ruptura compositiva. Es un puro concepto lógico. Emanan porque hay continuidad. Los efectismos y las soluciones de difícil manejo no son compañeras del genial pintor.

En cuanto a mensajes, evidentemente, los hay. Todos ellos giran entorno al hombre y su modo de vida. Le preocupa sobremanera la propia existencia humana. Desprecia el ultraje y el atropello y valora el trabajo llano y elementos tan sencillos como el trigo, azada o la hoz. Al igual que en la elección de su estilo la idea gira alrededor de los valores cotidianos. Existen misivas muy directas, normalmente por previo encargo, alusiones históricas como el Mural de "La Fundación de Castilla" o eclesiásticas como el de la capilla de la Hullera Vasco Leonesa.

La obra que le proporcionó la oportunidad de lanzar su mensaje más hondo y profundo fue el Mural encargado por Naciones Unidas, inaugurado en 1953. Es uno de los momentos de máxima concentración y emoción por parte del pintor.

Años después, en 1959, según Carlos Areán en plena coincidencia con el artista, se produce una ruptura entre el exceso de las calidades y el desafío que ello producía.



A partir de ese momento buscará su propio lugar, a través de trazos profundos y robustos.

No busca técnicas excesivas, Vela Zanetti materializa el dibujo, con espontaneidad y fluidez, dotando así a sus obras de una indudable magnificencia.

Los volúmenes son pesados y rotundos, la contundencia y el fuerte fervor natural alumbran su pintura. No son casualidad los personajes fornidos y la gran musculatura que en ellos aparece.

Vela Zanetti es un verdadero artesano que conoce y domina su instrumental, que trabaja incansablemente sin concederse treguas, no hay excusas, no hay desfallecimientos.

Crea formas, conceptos e ideas. No copia ni imita. Trasmite, a través de la obra toda su alma de artista. Le importa la esencia de las cosas, los verdaderos valores. La apariencia y lo vanal. Lo accidental sobra en su obra.

Realiza síntesis, fondo y contenido.

Y sobre todo parte del ser humano y el estudio de la naturaleza hace el resto. ¿Dónde está el límite? ¿Dónde parar?. Simplemente cuando llegue el estado puro y a la eliminación de la enfermedad mortal que envilece los pueblos.

Toda su vida y toda su obra es Arte. Le acompaña el ritmo, pasea con el equilibrio, duerme con el dibujo y sueña con el color.

**Javier Caballero Chica.
Profesor de H^a del Arte
del Colegio Leonés.**